



litas del Cambrón o Puerta Rumía, continuaba rodeando los palacios reales de los godos y llegaba hasta la puerta de Adabaquin o del Hierro, cerca de Las Carreras, y de aquí hasta la Puerta de los Doce Cantos.

Los turbulentos tiempos en que reinó Wamba, propicios para traiciones y venganzas, dieron lugar a sublevaciones, como la de su general Paulo, que en la Galia Narbonense se erigió en Rey y le envió un famoso cartel de desafío, titulándole, según Ambrosio de Morales (2), *señor de los bosques y amigo de los peñascos*, sin duda al referirse al cariño que sentía hacia Toledo, lo que decidió al Rey, antes de salir a combatirlo, a ejecutar las nuevas fortificaciones.

Lo mismo que los romanos consideraban las mu-

rallas como algo sagrado, los visigodos pusieron las puertas de la ciudad bajo la advocación de santos patronos, que las protegieran y hermosearan la ciudad, que, como dice Parro en su obra "Toledo en la mano", fué la ciudad regia por excelencia, corte de dilatados señoríos y residencia ordinaria de todos los monarcas hasta la invasión árabe.

Los famosos Concilios, que a la vez eran Cortes del Reino, la hicieron famosa en esta época, llegando a celebrarse hasta diez y ocho.

Edificios importantes fueron construídos, como la Catedral, por orden de Recaredo. No la Catedral actual, sino una iglesia mucho más modesta. La Iglesia de Santa Leocadia fué fundada por Sisebuto, y en ella se celebró algún Concilio.

El sistema defensivo de los godos representaba

